

Documento de proyecto

# Crecimiento, distribución y desarrollo: Un enfoque integrado

Martín Abeles  
Pascual Gerstenfeld  
Daniel Vega



NACIONES UNIDAS



Este documento fue preparado por Pascual Gerstenfeld, Director, y Martín Abeles y Daniel Vega, funcionarios, de la oficina de la CEPAL en Buenos Aires, en el marco del programa regular de trabajo 2011 de la Oficina. Los autores agradecen los valiosos comentarios de Valeria Esquivel, Diego Herrero y Soledad Villafañe.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la organización.

LC/W.411

LC/BUE/W55

Copyright © Naciones Unidas, junio de 2011. Todos los derechos reservados  
Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile.

## Índice

Resumen .....	5
I. Crecimiento, distribución y desarrollo: un enfoque integrado.....	7
A. Introducción.....	7
B. El “ingreso de la gran mayoría”.....	8
C. Comparación internacional según el IGM <sub>70</sub> .....	9
D. El IGM <sub>70</sub> y la medición del desarrollo.....	13
E. Robustez de la medición de “convergencia inclusiva”.....	16
II. Reflexiones finales.....	17
Bibliografía.....	19
Anexo.....	21
Índice de cuadros	
Cuadro 1    Brasil y Sudáfrica: Ingreso Bruto Nacional per cápita, coeficiente de Gini e incidencia en la pobreza, año 2006.....	8
Cuadro 2    Y <sub>pc</sub> , IGM <sub>70</sub> e IMA <sub>30</sub> Comparación internacional, año 2006.....	11
Cuadro A.1    Incidencia de la pobreza, de la indigencia y participación de los primeros Cuatro deciles en la distribución personal del ingreso.....	26
Cuadro A.2    Tasas de crecimiento del Y <sub>pc</sub> y del IGM <sub>70</sub> por período.....	27
Cuadro A.3    Años disponibles del coeficiente de GINI.....	29
Índice de gráficos	
Gráfico 1.A    Variación porcentual anual 1990-1997: PIB medio per cápita (PIB <sub>pc</sub> ) y de la gran mayoría (IGM <sub>70</sub> ).....	14
Gráfico 1.B    Variación porcentual anual 1998-2002: PIB medio per cápita (PIB <sub>pc</sub> ) y de la gran mayoría (IGM <sub>70</sub> ).....	14
Gráfico 1.C    Variación porcentual anual 2003-2007: PIB medio per cápita (PIB <sub>pc</sub> ) y de la gran mayoría (IGM <sub>70</sub> ).....	15
Gráfico A.1    Porcentaje de ingresos según decil de países de América Latina.....	23
Gráfico A.2    Porcentaje de ingresos según decil de los países pertenecientes al G7 cuatro deciles en la distribución personal del ingreso.....	25



## Resumen

La evolución del ingreso per cápita de los sectores más vulnerables depende no sólo de la evolución del ingreso nacional sino también de los cambios en su distribución. Hemos definido como ingreso medio de la “gran mayoría de la población” al de las personas ubicadas en los siete deciles de menores ingresos de la distribución personal ( $IGM_{70}$ ), que siguiendo a Shaikh y Ragab (2008) se construye combinando el ingreso per cápita del total de la economía con el coeficiente de Gini. En este trabajo relacionamos dicho indicador con el ritmo de crecimiento promedio del producto per cápita de los países más avanzados (G7), a efectos de establecer una taxonomía que permita distinguir los procesos de “convergencia inclusiva” de los de “divergencia excluyente”, incluyendo los casos intermedios de “convergencia excluyente” y “divergencia inclusiva”. Se trata de una construcción simple y de fácil visualización que, a diferencia de los indicadores compuestos, admite la realización de comparaciones transversales.



# I. Crecimiento, distribución y desarrollo: Un enfoque integrado

“... lo que medimos define lo que buscamos colectivamente”  
Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009)

## A. Introducción

El PIB per cápita constituye una medida aproximada de los ingresos nacionales promedio que suele utilizarse para comparar el nivel de desarrollo de distintas sociedades. Es sabido, no obstante, que la realidad socioeconómica resulta mucho más compleja y presenta otras dimensiones relevantes. Entre otras omisiones, el PIB per cápita nada dice acerca de la distribución del ingreso al interior de la sociedad. De allí que suele resultar impreciso tomar el nivel o la evolución del PIB per cápita como indicadores representativos de la situación o evolución de los ingresos de toda la población:

Ante cambios de gran amplitud en materia de desigualdad (y más generalmente en la repartición de los ingresos), el producto interior bruto (PIB) o todo agregado calculado por habitante puede no proporcionar una evaluación adecuada de la situación de la mayoría de la población. Si las desigualdades se acentúan con respecto al crecimiento promedio del PIB per cápita, muchas personas pueden encontrarse en una situación difícil, incluso cuando el ingreso promedio ha aumentado (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009).

Tomemos, por ejemplo, los casos de Sudáfrica y Brasil. Medido en términos de Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) el ingreso bruto nacional per cápita ronda en ambos casos los US\$ 9.000<sup>1</sup>. Pero mientras en el primer caso el Gini es de 0,65 (el más elevado del conjunto de países en desarrollo que presentamos en el Cuadro 2) en el segundo es de 0,56 (menor, aunque también relativamente elevado)<sup>2</sup>. Resulta por lo tanto esperable que el ingreso medio de la mayoría<sup>3</sup> de la población sea peor en Sudáfrica que en Brasil, tal como se aprecia, entre otros indicadores, en el porcentaje de la población bajo la línea de pobreza:

---

<sup>1</sup> Los datos corresponden a 2006.

<sup>2</sup> El coeficiente de Gini se utiliza para estimar el grado de (des)igualdad en la distribución personal del ingreso. Es un número entre 0 y 1 en donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno). El coeficiente de Gini utilizado a lo largo de esta nota se refiere a la distribución del ingreso per cápita familiar.

<sup>3</sup> Más adelante definimos con más precisión la noción de “mayoría” de la población.

**CUADRO 1**  
**INGRESO BRUTO NACIONAL PER CÁPITA, COEFICIENTE DE GINI E INCIDENCIA**  
**DE LA POBREZA, BRASIL Y SUDÁFRICA (2006)**  
*(En dólares y porcentajes)*

	Ingreso Bruto Nacional per cápita	Coefficiente de Gini	Porcentaje de población bajo la línea de pobreza
Brasil	8 840	0,56	29,9
Sudáfrica	8 960	0,65	43,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre la base de datos del Panorama Social de América Latina (CEPAL), World Development Indicators (Banco Mundial), The World Factbook (Central Intelligence Agency) y UNESCO.

## B. El “ingreso de la gran mayoría”

Para no perder de vista esta dimensión del desempeño económico las estimaciones del PIB per cápita y los indicadores de distribución personal del ingreso como el Gini suelen presentarse de manera complementaria<sup>4</sup>. En un trabajo reciente Shaikh y Ragab (2008) desarrollan una medida integrada de lo que denominan el “ingreso de la gran mayoría” (*income of the vast majority*), combinando el ingreso nacional per cápita con el coeficiente de Gini (G)<sup>5</sup>.

En el trabajo citado Shaikh y Ragab hallan la siguiente regularidad: que los ingresos per cápita de los deciles de menores ingresos de la población dependen linealmente del coeficiente de Gini, como se expresa en las siguientes ecuaciones:

$$IGM_{70} \approx (Y_{pc}) * (1-G) \quad (1)$$

$$IGM_{80} \approx 1,1 * (Y_{pc}) * (1-G) \quad (2)$$

donde  $IGM_{70}$  e  $IGM_{80}$  representan el ingreso per cápita de los primeros siete y ocho deciles de la distribución personal del ingreso, respectivamente,  $Y_{pc}$  es el ingreso per cápita nacional promedio y G el coeficiente de Gini. Dado que un aumento de G refleja una peor distribución para cada nivel de  $Y_{pc}$ , el  $IGM_{70}$  y el  $IGM_{80}$  serán menores cuanto más regresiva sea la distribución del ingreso (es decir, cuanto más cerca de 1 se ubique el valor de G)<sup>6</sup>.

El descubrimiento más notable radica en la regularidad empírica de la relación entre los ingresos per cápita de la gran mayoría y el ingreso per cápita nacional. Lo que Shaikh y Ragab (2008) detectan es que  $IGM_{70}/Y_{pc} \approx (1-G)$  y  $IGM_{80}/Y_{pc} \approx 1,1 * (1-G)$  y que en ambos casos los cocientes son muy estables entre todos los países que examinaron y en el tiempo. De allí derivan (1) y (2)<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> Un intento de avance en la integración de otras dimensiones dio lugar al Índice de Desarrollo Humano (IDH), que sintetiza en un solo índice indicadores de “vida larga y saludable” (esperanza de vida al nacer), de educación (tasa de alfabetización de adultos y tasas bruta de matriculación) y de nivel de vida “digno” (PIB per cápita expresado en PPA).

<sup>5</sup> Shaikh y Ragab (2008) utilizan el Ingreso Nacional Neto (INN) per cápita en lugar del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita como medida aproximada del ingreso medio en la sociedad. Al incluir los ingresos/egresos netos de factores del exterior y excluir la depreciación del capital el INN constituye una mejor aproximación al *ingreso* de la población que el PIB, una medida más asociada al nivel de producción. Por falta de información consistente sobre amortizaciones de capital en este documento recurrimos a un indicador intermedio: el de Ingreso Nacional Bruto per cápita, que descuenta los ingresos/egresos netos de factores del exterior pero no la depreciación del capital.

<sup>6</sup> Por construcción puede deducirse a su vez el “ingreso de la minoría acaudalada” (*income of the affluent minority*); es decir, el ingreso del 20% o 30% más rico de la población (que definimos como  $IMA_{20}$  o  $IMA_{30}$ , respectivamente).

<sup>7</sup> Como señalan Shaikh y Ragab (2008), el coeficiente de ajuste  $(1 - G)$  ya había sido propuesto por Sen (1976) aunque sin la interpretación sistemática contenida en la definición del  $IGM_{70}$ .



El IGM<sub>70</sub> y el IGM<sub>80</sub> presentan algunas diferencias entre sí que vale la pena señalar. El IGM<sub>80</sub> abarca el 80% de la población de menores ingresos, por lo que pareciera brindar una representación más amplia de la “gran mayoría” que el IGM<sub>70</sub>, que contempla sólo el 70% de la población de menores ingresos. Sin embargo, el IGM<sub>70</sub> constituye a nuestro juicio un indicador más robusto desde un punto de vista estructural o de construcción, dado que la correlación que pretende reflejar sigue siendo válida incluso ante el hipotético caso en que el coeficiente de Gini asuma valores extremos (0 ó 1). El IGM<sub>70</sub> presenta, además, otra cualidad, que radica en el hecho de que en general los deciles 1 a 7 de la distribución personal del ingreso perciben un porcentaje del ingreso total inferior al 10% que percibirían bajo una hipotética equiproporcionalidad en la distribución del ingreso. Como se observa en el Gráfico A.1, en el que se grafica la distribución personal del ingreso per cápita familiar por deciles para 15 países de América Latina y el Caribe, en ningún caso el decil 7 (o menor) percibe un porcentaje mayor al 10% del ingreso, como sí ocurre en el caso del decil 8<sup>8</sup>. De allí que en lo que sigue utilizamos el IGM<sub>70</sub>.

### C. Comparación internacional según el IGM<sub>70</sub>

La clasificación de los países según el indicador de ingreso per cápita de la gran mayoría (IGM<sub>70</sub>) en lugar del usual ingreso per cápita promedio puede dar lugar a diferencias importantes de posicionamiento relativo. En América Latina, por ejemplo, los casos de Chile y el Uruguay permiten hacer una comparación interesante que pone de manifiesto la relevancia de estimar el ingreso per cápita de la gran mayoría (IGM<sub>70</sub>). Estimado en términos de PPA (datos correspondientes a 2006), Chile tiene un ingreso nacional per cápita ( $Y_{pc}$ ) de US\$ 11.370, aproximadamente un 10% más elevado que el del Uruguay, que asciende a US\$ 10.200. Sin embargo, el ingreso per cápita de la gran mayoría (IGM<sub>70</sub>) es algo mayor en el Uruguay (US\$ 6.032) que en Chile (US\$ 6.003). Es decir que el ingreso del “habitante promedio” (medido en función del  $Y_{pc}$ ) aparenta ser mayor en Chile que en el Uruguay, cuando en realidad el ingreso medio de los primeros siete deciles es prácticamente igual (en rigor, algo más alto) en el Uruguay que en Chile. La diferencia se refleja en el ingreso per cápita de la “minoría acaudalada” (*incomes of the affluent minority*): el ingreso medio de los tres deciles de mayores ingresos de Chile es de US\$ 25.166 (PPA), más de un 20% mayor que en el Uruguay, donde equivale a US\$ 21.205.

Entre las economías más avanzadas también pueden advertirse situaciones interesantes. Cabe comparar, por ejemplo, los casos de Estados Unidos (cuyo Gini de 0,45 es el más elevado de los países desarrollados) y Suecia. Siempre en términos de PPA, en 2006 Estados Unidos tenía un ingreso nacional per cápita ( $Y_{pc}$ ) de US\$ 44.770, 28% más alto que el de Suecia, que en el mismo año ascendía a US\$ 34.900. Sin embargo, el ingreso per cápita de la gran mayoría (IGM<sub>70</sub>) resulta bastante mayor en Suecia (US\$ 26.863) que en Estados Unidos (US\$ 24.624). Es decir que, mientras en términos del  $Y_{pc}$  el ingreso del “habitante promedio” aparenta ser mayor en Estados Unidos que en Suecia, el ingreso medio de los primeros siete deciles es más alto en Suecia que en Estados Unidos. Nuevamente, el contraste se refleja en el ingreso per cápita de la “minoría acaudalada” (IMA<sub>30</sub>): mientras el ingreso medio de los tres deciles de mayores ingresos de Estados Unidos es de US\$ 91.779 (PPA), el de Suecia es de US\$ 53.630. Estados Unidos es el país donde el ingreso per cápita de la “minoría acaudalada” es más alto, incluso por encima del de Noruega, que tiene el  $Y_{pc}$  más elevado entre los países avanzados.

En el Cuadro 2 se presentan además los coeficientes de variación (el grado de dispersión) de los ingresos medios de la “gran mayoría” (IGM<sub>70</sub>) y de la “minoría acaudalada” (IMA<sub>30</sub>) entre los países en las distintas regiones. Un primer aspecto a destacar es que a nivel global (es decir, tomando a todos los países incluidos en el cuadro 2) el coeficiente de variación del ingreso per cápita de la “minoría acaudalada” (IMA<sub>30</sub>) entre los distintos países es menor que el del ingreso per cápita de la

<sup>8</sup> En los países integrantes del G7, la participación en el total de ingresos del decil 7 oscila entre 10 y 11% (Gráfico A.2).

gran mayoría ( $IGM_{70}$ ). Ello implica que existe menor dispersión entre el ingreso medio del 30% de mayores ingresos de la población de los distintos países (avanzados y en desarrollo) que entre el 70% de menores ingresos. Se trata de un resultado previsible dado que —con la excepción de EEUU— en los países más avanzados el Gini suele ser menor que en los países en desarrollo<sup>9</sup>. Ello quiere decir que los sectores de altos ingresos de los países en desarrollo tienden a equiparar su estándar de vida al de sus “pares” de las economías avanzadas sobre la base de una peor distribución del ingreso.

Cuando se excluye a los países avanzados, el coeficiente de variación del  $IMA_{30}$  resulta mayor que el del  $IGM_{70}$ . Ello implica que al interior del mundo en desarrollo existe menor dispersión entre el ingreso medio de los siete primeros deciles de la distribución del ingreso que entre el ingreso medio de los tres deciles restantes (los tres de mayores ingresos). Esto se debe a que son los países relativamente más desarrollados (los de Latinoamérica y Sudáfrica) entre los países en desarrollo los que tienen una peor distribución del ingreso. De esta manera, al interior del mundo en desarrollo se da la situación inversa que en la economía global tomada como un todo: los países relativamente más desarrollados son a la vez los más inequitativos<sup>10</sup>. De esta manera, parecería que en los países relativamente más avanzados dentro del mundo en desarrollo, la mayor capacidad para generar riqueza se aplica más a ampliar la diferencia entre la minoría acaudalada y la gran mayoría de la población en lugar de para mejorar la situación socioeconómica de los sectores más postergados de la sociedad.

Esta situación tiende a repetirse al comparar los coeficientes de variación del  $IMA_{30}$  y el  $IGM_{70}$  región por región: en prácticamente todas las regiones la dispersión del ingreso de la minoría acaudalada tiende a ser mayor que el de la gran mayoría. Con la excepción de América Latina, en todas las regiones son los países con  $Y_{pc}$  más elevado los que a su vez evidencian una distribución del ingreso menos equitativa (EEUU entre los avanzados, Sudáfrica en África Subsahariana, Irán en Medio Oriente y África del Norte, y China en Asia). En América Latina se da la situación inversa (es decir, la misma que a nivel global): el coeficiente de variación del  $IMA_{30}$  es menor que el del  $IGM_{70}$ ; es decir que en los países relativamente menos desarrollados de la región la situación distributiva tiende a ser peor. Ello implica, al igual que al observar los diferentes coeficientes de variación del  $IGM_{70}$  y del  $IMA_{30}$  del total de los países incluidos en el Cuadro 2 (1,43 y 1,20, respectivamente), que el estándar de vida de la “minoría acaudalada” de las economías relativamente menos desarrolladas de América Latina y el Caribe no se aleja tanto del que tiene dicha minoría en los países relativamente mejor posicionados de la región.

---

<sup>9</sup> Este punto fue planteado por Heymann y Ramos (2006) para el caso particular de la Argentina.

<sup>10</sup> Este tipo de patrón parecería coincidir con el proceso descrito por Kuznets (1955), quien señaló que la desigualdad aumenta durante el comienzo de los procesos de desarrollo al incorporarse parte de la población “homogéneamente pobre” de los sectores de baja productividad (ej. el campesinado) a los sectores urbanos de mayor productividad.

**CUADRO 2**  
**Y<sub>pc</sub>, IGM<sub>70</sub> E IMA<sub>30</sub> COMPARACIÓN INTERNACIONAL. AÑO 2006**  
*(En dólares PPA)*

	GINI	Y <sub>pc</sub>	IGM <sub>70</sub>	IMA <sub>30</sub>	Ranking s/ Y <sub>pc</sub>	Ranking s/ IGM <sub>70</sub>		GINI	Y <sub>pc</sub>	IGM <sub>70</sub>	IMA <sub>30</sub>	Ranking s/ Y <sub>pc</sub>	Ranking s/ IGM <sub>70</sub>
<b>América latina</b>													
México	0,48	13 260	6 881	28 145	1	1	<b>África subsahariana</b>						
Argentina	0,49	11 710	5 994	25 047	2	3	Sudáfrica	0,65	8 960	3 136	22 549	1	1
Chile	0,52	11 370	5 458	25 166	3	5	Congo	0,47	2 480	1 306	5 218	2	2
República Bolivariana de Venezuela	0,43	11 050	6 250	22 250	4	2	Senegal	0,39	1 650	1 003	3 159	3	3
Uruguay	0,46	10 200	5 484	21 205	5	4	Kenya	0,48	1 430	748	3 021	4	4
Costa Rica	0,49	9 630	4 920	20 620	6	6	Ghana	0,43	1 290	738	2 577	5	5
Brasil	0,56	8 840	3 907	20 350	7	7	Mali	0,39	980	598	1 872	6	6
Colombia	0,58	7 550	3 134	17 854	8	10	Uganda	0,43	970	557	1 935	7	7
Ecuador	0,54	6 810	3 107	15 449	9	11	Madagascar	0,47	920	485	1 934	8	10
Republica Dominicana	0,52	6 620	3 184	14 638	10	9	Togo	0,34	790	518	1 424	9	8
Perú	0,50	6 380	3 219	13 756	11	8	Etiopía	0,30	700	492	1 186	10	9
Paraguay	0,53	4 350	2 034	9 754	12	12	Níger	0,44	620	348	1 255	11	11
Estado Plurinacional de Bolivia	0,57	4 300	1 841	10 038	13	14	Burundi	0,33	350	234	622	12	12
Guatemala	0,54	4 270	1 977	9 619	14	13	Congo, Rep.Dem. del	0,44	270	150	550	13	13
Honduras	0,55	3 350	1 497	7 673	15	15	Liberia	0,53	250	119	557	14	14
Nicaragua	0,52	2 390	1 139	5 308	16	16	<i>Coef. de variación</i>		1,43	1,02	1,65		
<i>Coef. de variación</i>		0,44	0,49	0,42									
							<b>Avanzados</b>						
<b>Asia</b>							Noruega	0,25	52 080	39 060	82 460	1	1
China	0,42	4 700	2 748	9 254	1	1	Estados Unidos	0,45	44 770	24 624	91 779	2	5
Filipinas	0,44	3 380	1 891	6 853	2	4	Canadá	0,32	36 530	24 804	63 891	3	4
Indonesia	0,38	3 040	1 898	5 706	3	3	Dinamarca	0,29	35 770	25 397	59 974	4	3
Mongolia	0,33	2 850	1 909	5 046	4	2	Suecia	0,23	34 900	26 873	53 630	5	2
India	0,37	2 480	1 567	4 609	5	6	Reino Unido	0,34	34 200	22 572	61 332	6	7
Pakistán	0,31	2 390	1 645	4 129	6	5	Alemania	0,27	33 430	24 404	54 491	7	6
Vietnam	0,38	2 310	1 438	4 346	7	7	Japón	0,38	32 850	20 334	62 054	8	9
Cambodia	0,44	1 570	876	3 189	8	8	Francia	0,33	31 200	20 998	55 006	9	8
Bangladesh	0,31	1 230	848	2 120	9	9	Italia	0,32	29 470	20 040	51 474	10	10
<i>Coef. de variación</i>		0,38	0,35	0,42			<i>Coef. de variación</i>		0,19	0,22	0,21		

(continúa)

Cuadro 2 (conclusión)

	GINI	Y <sub>pc</sub>	IGM <sub>70</sub>	IMA <sub>30</sub>	Ranking s/ Y <sub>pc</sub>	Ranking s/ IGM <sub>70</sub>		GINI	Y <sub>pc</sub>	IGM <sub>70</sub>	IMA <sub>30</sub>	Ranking s/ Y <sub>pc</sub>	Ranking s/ IGM <sub>70</sub>
<b>Medio Oriente y África del Norte</b>													
República Islámica de Irán	0,38	9,870	6,092	18,686	1	1	<i>Coef. de variación s/ avanzados</i>	0,85	0,82	0,88			
Jordan	0,38	4,920	3,064	9,250	2	3	<i>Coef. de variación total</i>	1,29	1,43	1,20			
República Árabe de Egipto	0,32	4,700	3,189	8,225	3	2							
Marruecos	0,41	3,790	2,241	7,405	4	4							
República de Yemen	0,38	2,130	1,327	4,003	5	5							
<i>Coef. de variación</i>		0,57	0,56	0,58									

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Oficina en Buenos Aires sobre la base de datos de la OECD, *World Development Indicators* (Banco Mundial) y *The World Factbook* (Central Intelligence Agency).

## D. El IGM<sub>70</sub> y la medición del desarrollo

El ingreso per cápita de la gran mayoría no sólo permite comparar la posición relativa de distintos países en un momento determinado. También permite evaluar el desempeño socioeconómico desde un punto de vista dinámico. A modo de ejemplo en esta sección nos concentramos en los países de América Latina. En este caso recurrimos a la medida habitualmente utilizada para estimar la evolución del producto —el PIB per cápita a valores constantes— y no el IBN per cápita medido en PPA.

Al contrastar las tasas de crecimiento del PIB per cápita promedio (PIB<sub>pc</sub>) con el de la gran mayoría (que por sencillez expositiva seguimos denominando IGM<sub>70</sub>) pueden distinguirse los procesos de crecimiento inclusivo de los de crecimiento excluyente. En los gráficos 1.a-1.c se comparan las tasas de crecimiento del PIB per cápita promedio (eje vertical) con las del ingreso per cápita de la gran mayoría (eje horizontal) en tres etapas diferentes: 1990-97 (la etapa de preeminencia de las reformas neoliberales); 1998-2002 (la “media década” perdida); y 2003-2008 (el período de “bonanza”; Ocampo (2007))<sup>11</sup>. La línea de 45 grados (diagonal) permite distinguir los procesos inclusivos de los excluyentes: las observaciones ubicadas por encima de dicha línea (es decir, en las que el crecimiento promedio es mayor que el de la gran mayoría) denotan crecimiento excluyente; las que se ubican por debajo (aquellas en las que el crecimiento de la gran mayoría supera al crecimiento promedio) indican crecimiento inclusivo.

En cada uno de los gráficos 1.a-1.c se incluye una línea horizontal que indica el ritmo de crecimiento promedio del PIB<sub>pc</sub> en los países del G7, a efectos de establecer un umbral que permita distinguir los procesos de “convergencia” de los de “divergencia” en la productividad media de cada economía (aproximada a través de la tasa de crecimiento del PIB<sub>pc</sub>): las observaciones por encima de dicha línea indican convergencia y las que se ubican por debajo suponen divergencia en la productividad media de las economías de la región *vis à vis* las economías del G7.

Definimos como procesos de “convergencia inclusiva” a aquellas experiencias que se ubican en el triángulo Noreste de los Gráficos 1.a-1.c; es decir, a aquellos casos en los que no sólo el crecimiento de la gran mayoría supera al crecimiento promedio (crecimiento inclusivo o con redistribución progresiva del ingreso) sino también donde el ritmo de crecimiento de la productividad media de la economía supera al de los países avanzados (G7). Los gráficos 1.a-1.c también incluyen, a los fines meramente comparativos, una línea punteada indicando la tasa de crecimiento promedio del PIB<sub>pc</sub> de las economías en desarrollo de Asia (China, India, Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia y Vietnam).

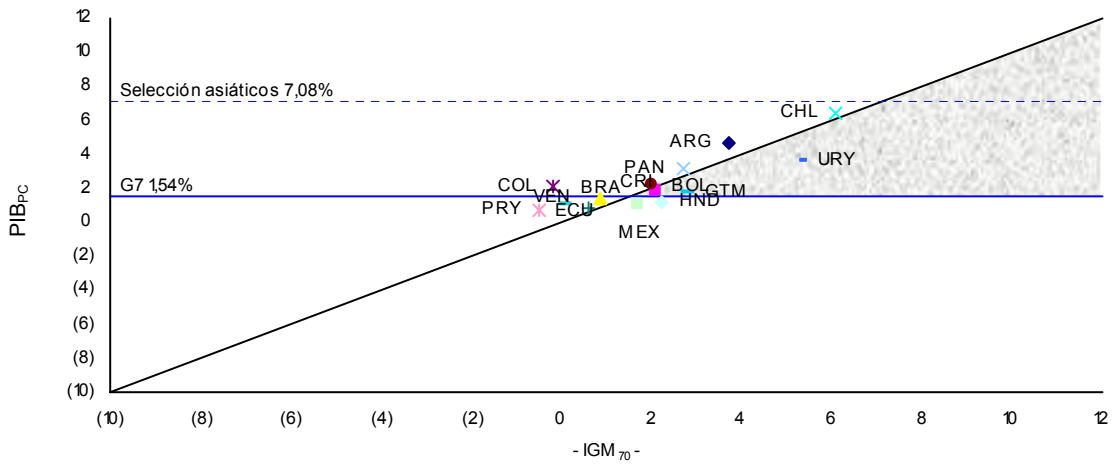
Asimismo, se puede definir como procesos de “convergencia excluyente” a los casos que se ubican en el trapecio Noroeste; como de “divergencia inclusiva” a los que se ubican en el trapecio Sureste; y como “divergencia excluyente” a los ubicados en el triángulo Suroeste, es decir, aquellos casos en los que el crecimiento de la gran mayoría resulta menor al crecimiento promedio y donde el ritmo de crecimiento de la productividad media de la economía es inferior al de los países avanzados.

Una primera observación panorámica permite corroborar la existencia de dos períodos de crecimiento relativamente difundido (1990-1997 y 2003-2007), y un período de virtual estancamiento (1998-2002). Tanto en la primera y (sobre todo) en la última etapa considerada el ritmo de crecimiento del Y<sub>pc</sub> de los países de la región tendió a superar el de los países del G7 (convergencia), al contrario de lo que se advierte para el período 1998-2002. Una segunda observación general sugiere que en las dos primeras etapas consideradas (1990-1997 y 1998-2002) predominan las experiencias de crecimiento excluyente, es decir, situaciones en las que el crecimiento económico se produce en un marco de deterioro distributivo.

---

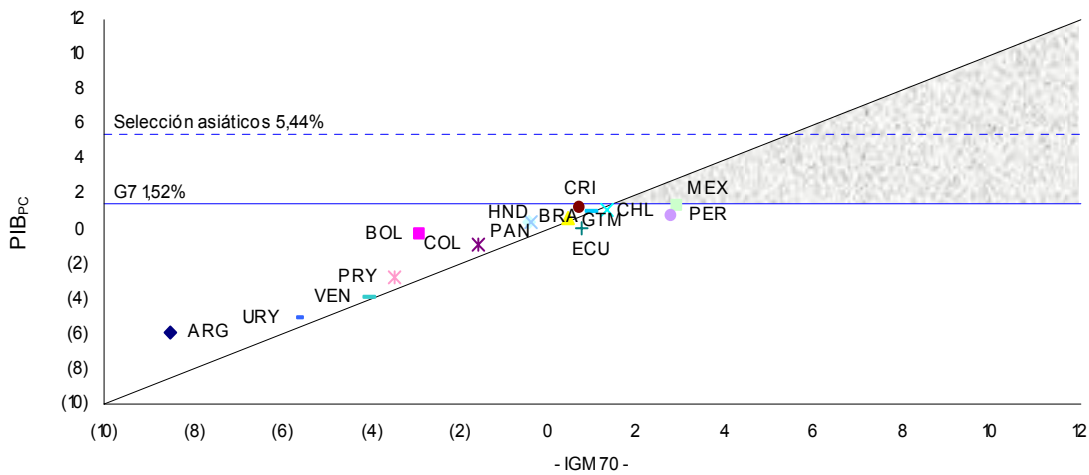
<sup>11</sup> Por cuestiones de disponibilidad de información en algunos casos se utilizó la estimación del coeficiente de GINI anterior o posterior al año indicado. Ver Cuadro A.3.

**GRÁFICO 1.A**  
**VARIACIÓN PORCENTUAL ANUAL 1990-1997: PIBR CÁPITA (PIB<sub>pc</sub>)**  
**Y DE LA GRAN MAYORÍA (IGM<sub>70</sub>)**



Fuente: Cuadro A.2.

**GRÁFICO 1.B**  
**VARIACIÓN PORCENTUAL ANUAL 1998-2002: PIBR CÁPITA (PIB<sub>pc</sub>)**  
**Y DE LA GRAN MAYORÍA (IGM<sub>70</sub>)**



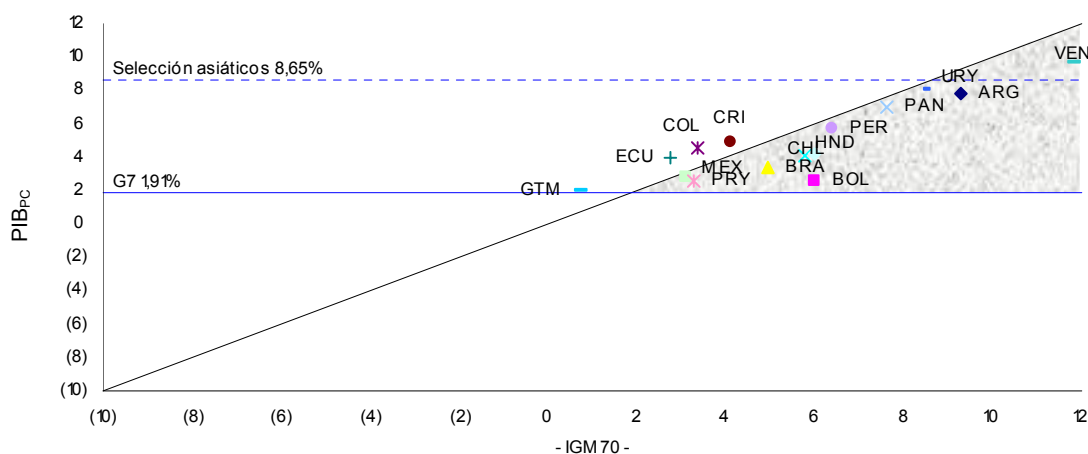
Fuente: Cuadro A.2.

En el período 1990-1997 se presentan tres casos de “convergencia inclusiva”: el Estado Plurinacional de Bolivia, Guatemala y el Uruguay, entre los que se destaca la experiencia de este último, donde el PIB per cápita crece a algo más del 3,6% anual mientras el de la gran mayoría (IGM<sub>70</sub>) lo hace a una tasa de 5,3% anual. En el extremo opuesto se ubican Paraguay y la República Bolivariana de Venezuela, con reducidas tasas de crecimiento del PIB<sub>pc</sub> y un virtual estancamiento o retroceso (el caso de Paraguay) del IGM<sub>70</sub>. En el periodo 1990-97, la Argentina y Chile son las economías que más crecen, pero a diferencia del Uruguay lo hacen de manera excluyente. Honduras y México revelan un patrón inclusivo, pero a tasas más bajas que las de los países avanzados

(divergencia o no convergencia). Por último, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador y Panamá crecen a tasas modestas, en el marco de procesos excluyentes (particularmente Colombia).

El período 1998-2002 (la “media década perdida”) es el más sombrío en materia de crecimiento (la tasa de crecimiento del PIB<sub>pc</sub> de ningún país latinoamericano llega a equiparar la del G7, que en dicho lapso promedió tan sólo 1,54% anual), e incluye experiencias de retroceso neto. Se destaca en este sentido Argentina, donde el IGM<sub>70</sub> retrocede un 8,5% anual acumulativo. Otros países en los que se advierte un retroceso franco son el Estado Plurinacional de Bolivia, Colombia, el Paraguay, la República Bolivariana de Venezuela y el Uruguay (en este caso estrechamente relacionado con la crisis de la Argentina). En todos ellos la distribución del ingreso se deteriora en el marco de un proceso de retracción del producto, lo que implicó que el ingreso de la gran mayoría se deteriorara mucho más que el ingreso nacional medio. En general en el período 1998-2002 la mayoría de los países evidencia un virtual estancamiento, tanto en el PIB<sub>pc</sub> como en el IGM<sub>70</sub>. Sólo sobresalen positivamente México y Perú, donde mejora la distribución del ingreso pero en el marco de tasas bastante modestas de crecimiento. En este período predomina la divergencia excluyente y no se registran casos de “convergencia inclusiva” (el triángulo Noreste permanece vacío).

**GRÁFICO 1C**  
**VARIACIÓN PORCENTUAL ANUAL 2003-2007: PIBR CÁPITA (PIBPC) Y DE LA GRAN MAYORÍA (IGM<sub>70</sub>)**



Fuente: Cuadro A.2.

En cambio, el período 2003-2007 es el caracterizado por las tasas de crecimiento más elevadas y en el que se presentan más experiencias de “convergencia inclusiva”, con casos bastante impactantes como los de la Argentina y la República Bolivariana de Venezuela, donde el IGM<sub>70</sub> crece a tasas superiores al 9,0% anual, seguidos por Uruguay, cuyo IGM<sub>70</sub> crece 8,5%, Panamá (7,6%), el Perú (6,4%) y el Estado Plurinacional de Bolivia (6,0%). En todos estos casos mejora la distribución del ingreso y se crece a tasas que superan el promedio del G7, lo que permite calificarlo de un período con claro predominio de una “convergencia inclusiva”. Sólo Colombia, Costa Rica y el Ecuador registran durante este período procesos de crecimiento excluyente, aunque con tasas de crecimiento del IGM<sub>70</sub> muy superiores a las de los dos períodos previos. Guatemala, además de un patrón excluyente, evidencia tasas de crecimiento económico muy inferiores al promedio durante este período.

## E. Robustez de la medición de “convergencia inclusiva”

La ubicación de los distintos casos en el triángulo Noreste no asegura necesariamente la vigencia de un patrón de crecimiento totalmente inclusivo. De hecho, podría darse una situación en la que, aún cuando el país se ubicase en el triángulo Noreste en un período determinado, la mejora del coeficiente de Gini sea el producto de una mejora de los sectores de ingreso medio (deciles 5 a 7) en detrimento de los sectores de ingresos bajos (deciles 1 a 4).

De los 14 casos en que se presentan situaciones de “convergencia inclusiva”, 3 se producen entre 1990 y 1997 y 11 entre 2003 y 2007. Para ser más precisos con la evaluación del desempeño socioeconómico desde la perspectiva del desarrollo, cabe indicar que entre los tres primeros casos se verifica que además de la mejora en el coeficiente de Gini y el crecimiento por encima de los países avanzados, se redujeron la incidencia de la pobreza y la indigencia y aumentó la participación en el ingreso del 40% más pobre de la población, por lo que puede hablarse de “convergencia inclusiva” sin reparos, aunque en Guatemala se observa una reducción en la tasa de empleo, otro indicador relevante desde el punto de vista de la “convergencia inclusiva” (ver Cuadro A.1).

En cambio, entre los once casos de “convergencia inclusiva” identificados para el período 2003-07 se presentan algunas excepciones, como el caso de Uruguay, donde crecen levemente (aunque partiendo de niveles bajos para el contexto regional) tanto la incidencia de la pobreza como la de la indigencia, y permanecen prácticamente invariables (se deterioran muy ligeramente, en un décimo de punto porcentual) la participación en el ingreso del 40% más pobre de la población y la tasa de empleo. La otra excepción es Honduras, donde la participación en el ingreso del 40% más pobre de la población cae 0,6 puntos porcentuales y se deteriora la tasa de empleo (Cuadro A.1). En los nueve casos restantes se redujeron la incidencia de la pobreza y la indigencia y aumentó la participación en el ingreso del 40% más pobre de la población, por lo que también puede hablarse de manera robusta de “convergencia inclusiva”.

Un test adicional de robustez resulta de comparar cómo se comporta en esos casos el indicador denominado “personas con ingresos suficientes para integrarse al consumo”, definido como aquellos cuyo ingreso per cápita es superior a tres líneas de pobreza<sup>12</sup>. De los tres casos de “convergencia inclusiva” del período 1990-1997, el indicador sólo mejora en el Uruguay. La excepción es nuevamente Guatemala, donde desmejora 2,7%, y se agrega el Estado Plurinacional de Bolivia, que desmejora levemente. De los once casos del período 2003-2007, todos registran mejoras de este indicador, lo que resulta consistente con lo esperado (ver Cuadro A.1).

---

<sup>12</sup> Para más información acerca de este indicador, véase Gerstenfeld (2008).



## II. Reflexiones Finales

La evolución del ingreso per cápita de la mayoría de la población depende no sólo de la dinámica del ingreso nacional sino también de los cambios en su distribución. De allí el potencial descriptivo del indicador de ingreso per cápita de la gran mayoría (IGM<sub>70</sub>) desarrollado por Shaikh y Ragab (2008) que utilizamos en este trabajo.

Se trata, además, de un indicador de elaboración simple: la información necesaria para construirlo está en general disponible para todos los países y no requiere procesamientos *ad hoc*. Resulta, a su vez, de interpretación relativamente sencilla, al combinar dos indicadores bastante conocidos, y a diferencia de otros indicadores compuestos el valor absoluto del IGM<sub>70</sub> admite una clara comparación transversal. Ello no implica, sin embargo, que el IGM<sub>70</sub> abarque todas las dimensiones relevantes<sup>13</sup>. De hecho, si bien el IGM<sub>70</sub> avanza en una dirección adecuada al identificar un subconjunto relevante de la población, no llega a reflejar los cambios distributivos al interior de los siete primeros deciles.

Al integrar la medida de crecimiento con la de distribución el indicador del IGM<sub>70</sub> parecería concordar con una de las sugerencias del Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social presidida por Joseph Stiglitz (ver “Recomendación Nro.4”, p. 13):

El ingreso medio, el consumo medio y la riqueza media son datos estadísticos importantes pero insuficientes para aprehender de manera exhaustiva los niveles de vida. Así un aumento de ingreso promedio puede repartirse de manera desigual entre categorías de personas, por lo que ciertos hogares se beneficiarían menos que otros con ello. **El cálculo del promedio de los ingresos, del consumo y de las riquezas debe entonces venir acompañado de indicadores que reflejen su distribución** (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009; énfasis propio).

Más allá del carácter inclusivo del proceso de crecimiento económico, la noción de “convergencia inclusiva” involucra, al mismo tiempo, la reducción de la brecha de productividad media respecto de los países desarrollados. Cabe aclarar, de todos modos, que la evidencia de “convergencia inclusiva” no es condición suficiente —aunque sí necesaria— para hablar de

---

<sup>13</sup> De hecho, el coeficiente de Gini no es el único indicador que refleja el grado de concentración de la distribución del ingreso, que puede medirse a partir de otros indicadores relevantes, como los índices de Theil y Atkinson (ver Panorama Social de América Latina: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/9/37839/P37839.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>).

“desarrollo”, un fenómeno mucho más complejo en que la mejora en la distribución del ingreso se produce *pari passu* con la reducción de la heterogeneidad de la estructura productiva.

Aún con esta limitación, en sociedades democráticas como las de nuestra región, en el marco de situaciones que aún resultan ostensiblemente inequitativas en materia de ingresos (CEPAL, 2010), el indicador del IGM<sub>70</sub>, en combinación con el ritmo de crecimiento promedio del PIB<sub>pc</sub> en los países más avanzados (G7), resulta ser más relevante que la medición estándar de ingresos per cápita como criterio de evaluación del desempeño económico.

No es nueva la preocupación por introducir y jerarquizar el problema de la distribución inequitativa de los ingresos, en particular en América Latina, así como por la incorporación de matices y puntos de vista enriquecedores para analizar los patrones de crecimiento. Esta breve nota pretende llamar la atención sobre un indicador novedoso, de relativamente fácil construcción y con fuerte capacidad de interpelación analítica, que permite una evaluación más integral del desempeño socioeconómico para los gobiernos y las sociedades de nuestra región.

## Bibliografía

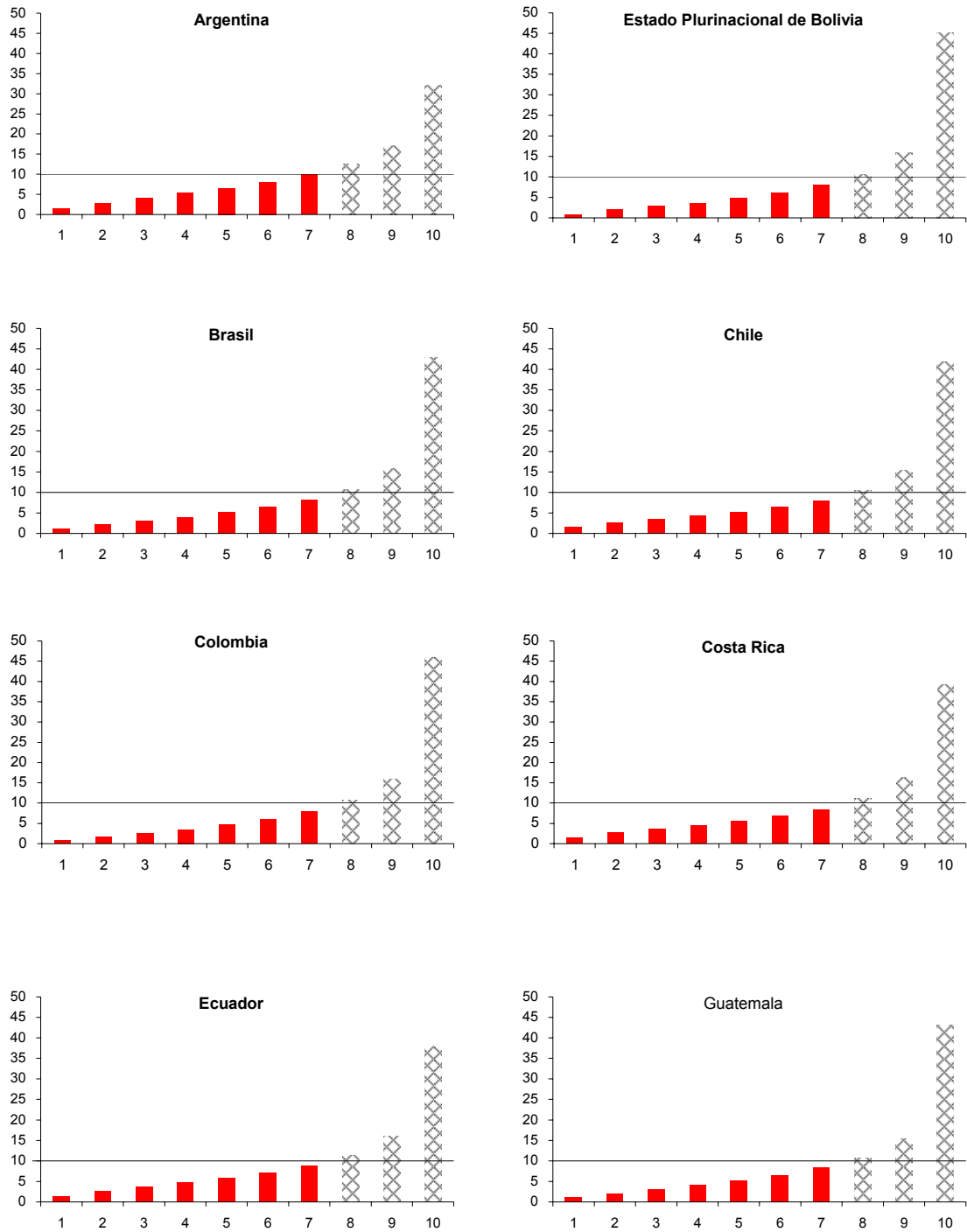
- CEPAL (2010), *La Hora de la Igualdad. Brechas por Cerrar, Caminos por Abrir*. (LC/G.2432(SES.33/3)), Santiago de Chile.
- Gerstenfeld, Pascual (2008), “Acceso al bienestar y movilidad socioeconómica en América Latina”, en José Déniz, Omar de León y Antonio Palazuelo (Coords.), *Realidades y desafíos del desarrollo económico de América Latina*, Catarata, Madrid.
- Heymann, Daniel y Adrián Ramos (2006), “Convergencia arriba, divergencia abajo: ¿A quién le fue tan mal en la economía argentina?”, mimeo.
- Kuznets, Simon (1955), “Economic growth and inequality”, *The American Economic Review*, Vol. 45, marzo.
- Ocampo, José Antonio (2007), “La macroeconomía de la bonaza económica latinoamericana”, *Revista de la CEPAL*, N° 93, CEPAL, Santiago de Chile.
- Sen, Amartya (1976), “Real National Income”, *The Review of Economic Studies*, Vol. 43, N° 1 (Feb., 1976), pp. 19-39.
- Shaikh, Anwar y Amr Ragab (2008), “The Vast Majority Income (VMI): A New Measure of Global Inequality”, *Working Paper*, New York, SCEPA (Schwartz Centre for Economic Analysis).
- Stiglitz, Joseph, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi (2009), “Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress”.



## **Anexo**

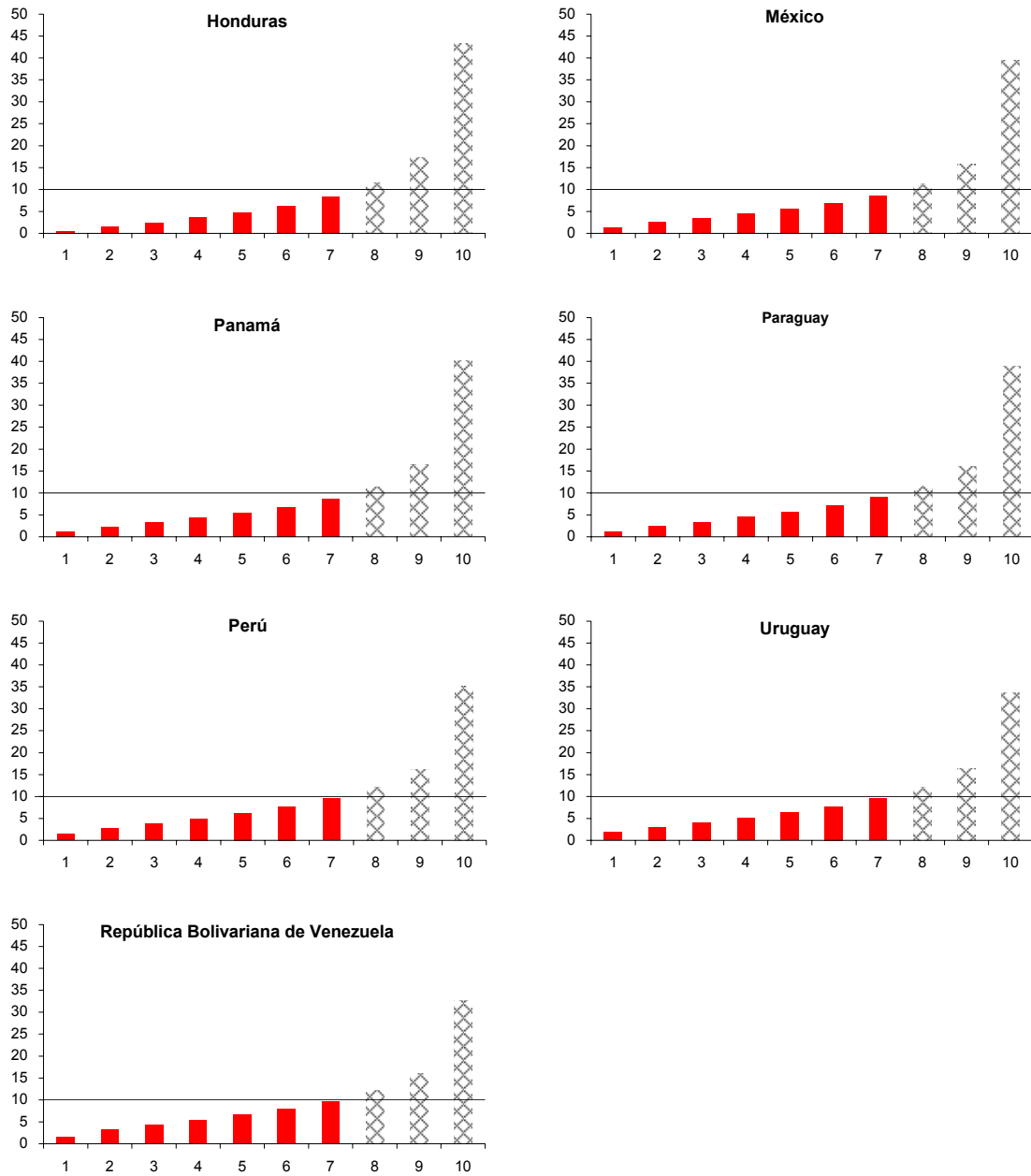


**GRÁFICO A.1**  
**PORCENTAJE DE INGRESOS SEGÚN DECIL DE PAÍSES DE AMÉRICA LATINA**



(continúa)

**GRÁFICO A.1 (conclusión)**

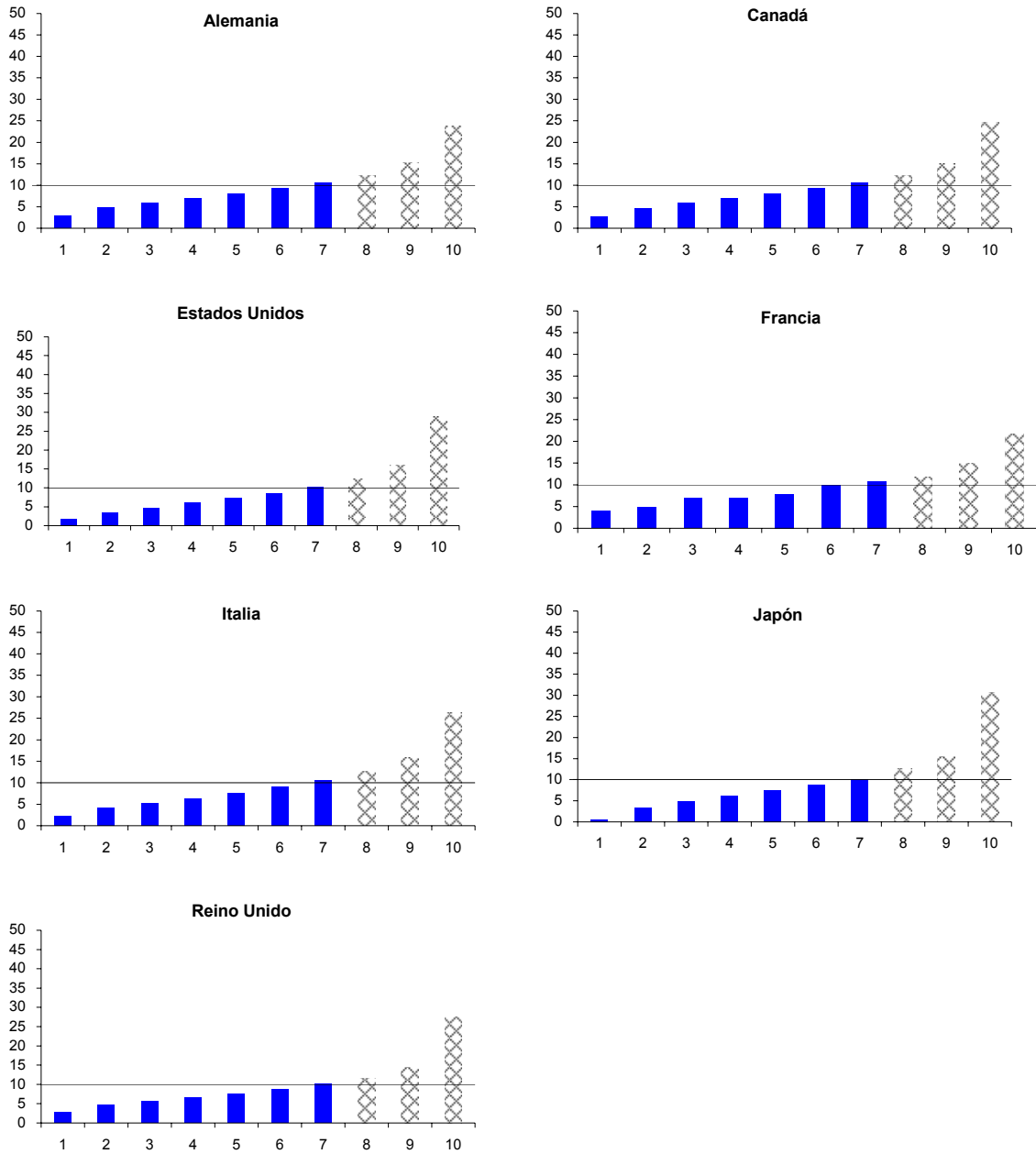


Fuente: CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre la base de datos del Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS).



**GRÁFICO A.2**

**PORCENTAJE DE INGRESOS SEGÚN DECIL DE LOS PAÍSES PERTENECIENTES AL G7**



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre la base de datos del World Institute for Development Economics Research (WIIDER).

## CUADRO A.1

## INCIDENCIA DE LA POBREZA, DE LA INDIGENCIA Y PARTICIPACIÓN DE LOS PRIMEROS CUATRO DECILES EN LA DISTRIBUCIÓN PERSONAL DEL INGRESO

Casos	Var. de la incidencia de la pobreza (en p.p.)	Var. de la incidencia de la indigencia (en p.p.)	Var. de la participación en el ingreso del 40% más pobre (en p.p.)	Var. de las personas con ingresos suficientes para integrarse al consumo (en p.p.)	Var. en la tasa de empleo (en p.p.)
<b>Período 1990-1997</b>					
Bolivia	-0,3	-0,4	0,6	-0,6	5,8
Guatemala	-8,3	-10,4	2,5	-2,7	-6,9
Uruguay	-8,4	-1,7	n.d.	15,5	1,3
<b>Período 2003-2007</b>					
Argentina	-24,4	-13,7	2,6	6,3	5,3
Bolivia (Estado Plurinacional de)	-8,4	-5,9	1,7	2,3	1,3
Brasil	-8,7	-5,4	0,9	5,6	2,4
Chile	-5,0	-1,5	0,9	4,6	0,5
Honduras	-5,9	-8,3	-0,6	1,2	-1,4
México	-7,7	-3,9	1,2	1,8	0,5
Panamá	-7,9	-6,6	2,5	2,7	4,5
Paraguay	-5,4	-5,3	0,4	0,9	3,4
Perú	-15,4	-7,9	0,8	7,5	2,6
Uruguay	2,7	0,6	-0,1	1,3	-0,1
Venezuela (República Bolivariana de)	-20,1	-13,7	4,1	6,9	7,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre la base de datos del Panorama Social de América Latina (CEPAL) y CEPALSTAT.

**CUADRO A.2**  
**TASAS DE CRECIMIENTO DEL  $Y_{pc}$  Y DEL  $IGM_{70}$  POR PERÍODO**

	1990-1997			1998-2002			2003-2007		
	$Y_{pc}$ (1)	$IGM_{70}$ (2)	(2) – (1)	$Y_{pc}$ (1)	$IGM_{70}$ (2)	(2) – (1)	$Y_{pc}$ (1)	$IGM_{70}$ (2)	(2) – (1)
Argentina	4,63	3,74	(0,9)	(5,94)	(8,50)	(2,6)	7,76	9,30	1,5
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1,93	2,11	0,2	(0,29)	(2,91)	(2,6)	2,55	5,99	3,4
Brasil	1,40	0,88	(0,5)	0,67	0,47	(0,2)	3,42	4,95	1,5
Chile	6,40	6,10	(0,3)	1,06	1,34	0,3	4,12	5,80	1,7
Colombia	2,13	(0,17)	(2,3)	(0,87)	(1,56)	(0,7)	4,61	3,36	(1,2)
Costa Rica	2,27	2,01	(0,3)	1,20	0,73	(0,5)	4,94	4,10	(0,8)
Ecuador	0,83	0,62	(0,2)	0,07	0,75	0,7	3,92	2,76	(1,2)
Guatemala	1,72	2,78	1,1	0,96	0,96	0,0	1,94	0,74	(1,2)
Honduras	1,17	2,25	1,1	0,43	(0,41)	(0,8)	4,21	5,98	1,8
México	1,02	1,71	0,7	1,36	2,91	1,6	2,79	3,10	0,3
Panamá	3,12	2,71	(0,4)	0,42	(0,39)	(0,8)	6,95	7,62	0,7
Paraguay	0,76	(0,49)	(1,2)	(2,75)	(3,44)	(0,7)	2,57	3,27	0,7
Perú	3,42	s/d	(3,4)	0,73	2,77	2,0	5,76	6,39	0,6
Uruguay	3,59	5,31	1,7	(5,03)	(5,67)	(0,6)	8,10	8,45	0,4
Venezuela (República Bolivariana de)	1,08	0,07	(1,0)	(3,94)	(4,04)	(0,1)	9,66	11,82	2,2

Fuente: CEPALSTAT, Banco Mundial y el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS).

**CUADRO A.3**  
**AÑOS DISPONIBLES DEL COEFICIENTE DE GINI<sup>a</sup>**

País / Período	1990-1997	1998-2002	2003-2007
Argentina	1990-1997	1999-2002	2004-2006
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1989-1997	1999-2002	2004-2007
Brasil	1990-1996	1999-2001	2004-2007
Chile	1990-1996	1998-2003	2003-2006
Colombia	1991-1997	1999-2002	2004-2006
Costa Rica	1990-1997	1999-2002	2004-2007
Ecuador	1990-1997	1999-2002	2004-2007
Guatemala	1989-1998	1998-2002	2002-2006
Honduras	1990-1997	1999-2002	2003-2007
México	1989-1998	1998-2002	2004-2008
Panamá	1991-1997	1999-2002	2004-2007
Paraguay	1990-1996	1999-2001	2004-2007
Perú	s/d	1999-2001	2003-2007
Uruguay	1990-1997	1998-2002	2004-2007
Venezuela (República Bolivariana de)	1990-1997	1998-2002	2004-2007

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

<sup>a</sup> En todos los países los datos corresponden la población urbana, excepto en Venezuela en donde se refiere a la población total